

000012800348-000100

NEXUS[®]

RAMEZ NAAM

HUMANIDAD 2.0



EXP 01 01 2041

minotauro

Índice

Portada

Dedicatoria

1. El protocolo don Juan

Nota informativa

2. Cerrad la puerta, abrid la mente

3. Calibración

4. La sogá

5. Moneda de cambio

Nota informativa

6. Condiciones externas

7. Explicaciones

8. Puertas traseras

9. Período de entrenamiento

10. Cambios

11. Serenidad

Nota informativa

12. Dos billetes para el paraíso

13. Invitaciones y provocaciones

14. Encuentros sorprendentes

15. Rebobinar y reproducir

16. Un ligero cambio de planes

Nota informativa

17. VIP

18. Ayutthaya

19. La confusión

20. Solo humano

21. Wild at heart

Nota informativa

22. El bazar de las extravagancias

23. El beso de buda

24. Una zorra dura de pelar

25. El peón rara vez sabe algo

26. Máscaras

27. No se abandona a un compañero
28. Advertencias y descubrimientos
29. Locura por todas partes
30. Recopilación de datos
31. De parte de un amigo
32. Preparativos
- Nota informativa
33. Sincronía
34. Hermanas
35. Raíces
36. La visita
37. Una presentación violenta
38. El infierno en la tierra
39. De mal en peor
40. La huida
41. Repercusiones
42. Una cuestión de perspectiva
43. Respira
44. Conclusiones
45. Cualquiera
46. La calma antes de la tormenta
47. El ataque
48. Ningún plan sobrevive...
49. Alimañas
- Nota informativa
50. Un fenómeno viral
51. Shanghái
- Nota informativa
- Epílogo. Cruce de caminos
- Nota informativa
- Agradecimientos
- Créditos

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Próximos lanzamientos
Clubs de lectura con autores
Concursos y promociones
Áreas temáticas
Presentaciones de libros
Noticias destacadas

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora Descubre Comparte

*Para mamá y papá, que me trajeron a este mundo,
me criaron y me han apoyado en todos mis pasos*

CAPÍTULO 1

EL PROTOCOLO DON JUAN

Viernes, 17 de febrero de 2040. 22.55 h

La mujer que se hacía llamar Samantha Cataranes bajó del taxi y se encaminó a la casa de la calle 23. La puerta se abrió y un torrente de luz, música y voces se precipitó a la noche. Dos chicas salieron con los brazos entrelazados, absortas en una conversación. Sonrieron a Sam cuando se cruzaron y ella les devolvió la sonrisa. El programa de reconocimiento facial las identificó, y Sam utilizó las lentillas tácticas para superponer en su campo visual, con tenues letras luminosas, el nombre, la edad y el nivel de amenaza junto al rostro de las mujeres. Todos los datos en verde. Eran civiles. No se les conocía relación alguna con su misión.

Sam recorrió con la mirada la fachada de la casa. Sus ojos absorbieron los elementos estructurales, el cableado eléctrico, el sistema de transmisión de datos, las posibles entradas y salidas por puertas y ventanas y los puntos débiles de los muros. Lo examinó todo sin parpadear, pero nada de lo que vio le servía para su tarea de esa noche.

Sintió una punzada en la rodilla izquierda mientras subía por la escalera: un recuerdo del desastroso tiroteo en las proximidades de Sārī. Como si alguna vez fuera a olvidar aquella noche. Notó la rigidez en la cara. Tenía los labios hinchados y la piel de las mejillas tirante; la mandíbula se le ladeaba de una manera rara. Sus nervios se tensaron en protesta por el rostro que les obligaba a componer. Habría sido un alivio relajar los músculos para recuperar su verdadera cara.

Dentro de su cabeza empezaron a revolotear de manera espontánea diversas imágenes que le habían mostrado durante la reunión para informarla de la misión. Un edificio volando por los aires, cadáveres esparcidos por todas partes. Líderes religiosos asesinados por viejos amigos en los que confiaban. Políticos con un repentino e inverosímil cambio de opinión. Una multitud de atentados suicidas con bombas, asesinatos, revueltas políticas, compañías de supersoldados con rostros inexpresivos, un sentido de la lealtad brutal y una ausencia absoluta de conciencia. Y detrás de todo ello, la amenaza común: la nueva tecnología de coacción de Pekín. Una tecnología cuyo objetivo de esta noche tal vez podría ayudarles a entender mejor y a derrotar.

Sam abrió la puerta y entró en la fiesta con una sonrisa de oreja a oreja en su rostro falso. Recibió el impacto de la música *flux* a un volumen ensordecedor. El olor corporal de docenas de personas saturó sus sentidos agudizados. Un enjambre de identidades revoloteó por el océano de caras. En algún lugar de aquella casa encontraría a su hombre.

Viernes, 17 de febrero de 2040. 23.10 h

—¿Te apetece pasar un rato divertido? —preguntó la chica, acercándose a él para que pudiera oírla en el barullo de la fiesta, acercándose lo suficiente para un beso.

Kaden Lane fijó la mirada con una atención clínica mientras Don Juan configuraba las reacciones de su cuerpo. Media sonrisa. Secreción de oxitocina. Dilatación de los vasos capilares de las mejillas. Una combinación de confianza y previsión. Las respuestas posibles se arremolinaban en su cabeza y empezaban a tomar forma en sus labios a medida que el paquete de conversación del programa informático evaluaba las distintas opciones:

[Sí, me encanta bailar.]

[Claro. ¿Qué música te gusta?]

[Con una chica guapa como tú, siempre.]

Las señales se propagaron por la red modificada de nodos Nexus de su cerebro. Las nanoestructuras de la droga evaluaban los datos, los procesaban y los transformaban. Don Juan elegía una opción en milisegundos. La información exterior impactaba en los nodos Nexus acoplados a las neuronas de los centros del lenguaje de los lóbulos frontal y temporal. Los impulsos nerviosos salían entonces disparados desde los centros del lenguaje hasta la corteza motora, y desde ahí hasta los músculos de la lengua y la mandíbula, los labios y el diafragma. Una fracción de segundo después de oír a la chica, esos músculos se contrajeron y articularon la respuesta:

—Sí, me encanta bailar —se oyó contestar Kade.

«Quién escribirá estas frases patéticas», se preguntó.

—¿Por qué no buscamos algo bueno para esta noche? —dijo la chica.

Frances. Se llamaba Frances. Se habían conocido hacía veinte minutos en ese mismo pasillo. Tenía veintiséis años, era Virgo y trabajaba como diseñadora gráfica. Frances olía bien y le gustaba tocarle cuando le hablaba, y tenía que reconocer que le quedaban muy bien los pantalones ajustados y el suéter escotado. Adoraba el acroyoga, la música de baile a todo volumen, viajar por Centroamérica y a sus dos gatos.

Kade nunca le había preguntado a nadie su signo del zodiaco. Y en cierto sentido consideraba que todavía no lo había hecho, ya que el autor de la pregunta era el programa informático, aunque hubiera utilizado su boca y sus pulmones. ¿Eso contaba?

La prueba solo debía demostrar que el programa podía valerse de la interfaz Nexus para controlar el proceso de comunicación en una situación real. Rangan había insistido en que utilizaran la aplicación de citas para probar la plata-

forma y que fuera Kade quien la ensayara. «Tienes que salir y divertirte, tío —le había dicho—. Siempre estás deprimido. Lo que necesitas precisamente es un poco de ligoteo.»

«La próxima vez —pensó Kade entonces—. Rangan puede hacer la prueba de campo.»

—Claro, veamos qué encontramos —respondió Don Juan.

Kade sacó el teléfono móvil y lo apoyó contra la pared. Don Juan se dirigió al aparato:

—Fiestas en la zona de la Bahía esta noche. Inmersión total para dos.

Frances se volvió hacia la pantalla. Un tipo pasó corriendo junto a ella y la empujó. La chica se pegó a Kade y se acurrucó contra su costado. Kade no podía negar que el calor del cuerpo de Frances era tentador. La rodeó con un brazo por la cintura mientras el móvil respondía su petición. Tal vez Rangan no estuviera equivocado del todo...

Los proyectores retinianos del móvil buscaron sus ojos. El sistema de acústica dirigida apuntó a sus oídos. Las distintas fiestas de la zona desfilaron por su campo visual compartido.

SOBRECARGA DE SEROTONINA IV

Un breve anuncio publicitario de la fiesta asaltó sus sentidos: música machacona, iluminación sincopada, sonrisas cordiales, gente abrazada y bailando al unísono.

Frances torció el gesto.

—Un poco demasiado serio para mi gusto.

Kade rio entre dientes.

—Siguiente.

CYGNUS EXPRESS – RECOGIDA DE FONDOS PARA EL PROYECTO ODYSSEUS

La inmensidad del espacio, planetas en órbita alrededor de soles lejanos, gente disfrazada con radiantes trajes espaciales, los pitidos de contacto sobre el fondo estático de radiación cósmica, amortiguados por el ritmo estimulante de la música *trance*.

Frances se encogió de hombros. Maldita sea, qué gusto daba tenerla pegada al cuerpo.

—En el espacio nadie te oye cuando bailas —dijo la chica.

Kade también se encogió de hombros.

—Siguiente.

SÍ AL NUDISMO de BANDADAS UNIDAS DEL EROTISMO

Nuevas imágenes y sonidos: cuerpos semidesnudos contorsionándose, moviéndose piel con piel, gemidos rítmicos, una rápida sucesión de bocas, caderas y pechos.

Frances le dio un toquecito con la cadera.

—Esa. Esa parece bastante tórrida, ¿verdad?

Kade se echó a reír. Cualquiera otro día no habría tenido el valor de meterse en una como aquella. Pero qué demonios. Esta noche su tarea consistía en llevar al límite la plataforma que habían creado a partir de los nanoelementos de Nexus.

«No se me ocurre una prueba mejor —se dijo—. Todo sea por la ciencia.»

Don Juan respondió por él:

—Quizá. ¿Tienes pensado propasarte conmigo?

Kade cedió el mando a Don Juan, le prestó el ojo para que se lo guiñara a Frances.

Frances sonrió con picardía y enarcó una ceja. Se volvió hacia él, todavía con sus cuerpos pegados.

—Ya te gustaría, ¿eh?

Lo miró con sus bonitos ojos verdes y dejó caer los párpados.

—¡Oh! Para mí que a quien le gustaría es a ti —replicó Don Juan. Kade le pasó el otro brazo por la cintura y la apretó contra sí, mirándola a los ojos.

Frances se mordió el labio inferior.

—Demuéstralo.

Kade habría tartamudeado, se habría puesto rojo, pero una lógica más calculadora tenía el control.

—¿Tu casa o la mía?

Se besaron, Kade con la espalda apoyada contra la pared de la habitación en la que se habían colado. Frances era de las que se reían. Kade encontraba el entusiasmo juguetón de Frances contagioso. Se besaron sin parar, rieron y se hablaron en susurros. La objetividad científica de Kade desapareció. Alguien abrió la puerta de la habitación, los vio y volvió a cerrarla con una disculpa. Más risas. Más besos. Las risas se transformaron en suspiros. Los suspiros dieron paso a las manos que buscaban a tientas. Sus cuerpos desprendían calor. Los jadeos de Frances eran cada vez más breves e intensos. También los de Kade.

«Los diálogos son una mierda, pero no puedo quejarme de los resultados», se dijo Kade. Había prometido a Rangan que haría una prueba complementaria. Era el momento de las interfaces kinestésicas...

Mantuvo los ojos cerrados mientras la besaba, inmerso en el sistema operativo Nexus que había creado con Rangan sobre los cientos de millones de nanoestructuras de la droga que poblaban sus mentes.

Unos tenues dígitos luminosos desfilaron por la parte inferior de su campo visual. A su derecha apareció una columna de iconos. En la barra de herramientas estaba minimizada la ventana del cuaderno de notas de la investigación con los apuntes que había tomado sobre el terreno. El barullo amortiguado de la fiesta seguía retumbando en sus oídos. Kade hizo una evaluación de su pulso, respiración y

actividad neuroeléctrica, del estado de la interfaz, de los niveles de neurotransmisores y neurohormonas. Todo en verde. Vio cómo se ejecutaba en sus modelos la copia de Don Juan que Rangan había pirateado y modificado; funcionaba como la seda y utilizaba solo los recursos asignados. Buscó otro programa, el Peter North, de realidad virtual pornográfica, que Rangan había copiado y hackeado para enviar respuestas a su programa informático de control corporal.

```
[activar: peter_north modo: interacción_total prioridad: 1  
nivel_sexual: 2]
```

Frances se apretó contra él con una insistencia renovada. Las risitas habían desaparecido. Acarició con sus labios húmedos el mentón de Kade y tiró de su piel. Su cuerpo ardía en las manos de Kade. Los pantalones ceñidos eran suaves y escurridizos, y le marcaban el culo perfectamente. Separó ligeramente los muslos, apoyó las caderas en las de Kade y se frotó contra su pierna mientras se besaban. Sus suaves gemidos de placer penetraron directamente en alguna zona primaria del cerebro de Kade. Las cifras y los iconos seguían flotando en su campo visual.

Kade pasó por alto un paquete de estímulos para dejarse absorber por el otro.

Peter North estaba ahora al mando. Se trataba de un programa de realidad virtual pornográfica que Rangan había descargado de internet y adaptado para su sistema operativo Nexus con el objetivo de probar sus interfaces kinestésicas. Realizó una serie de cambios de postura y trazó vectores musculares y articulares. Los nodos Nexus en el cerebro de Kade echaban chispas, ya que las señales viajaban de su corteza motora a sus extremidades y el cuerpo de Kade respondía en consecuencia.

Frances gimió suavemente, deslizó el culo hasta la mano de Kade y se frotó contra su cadera. Peter North le recorrió la espalda con la mano, llegó al borde de su suéter es-

cotado y continuó por la suave tela del trasero de los pantalones ajustados. Después de estrujar un cachete perfecto, levantó una mano en el aire y la dejó caer con un movimiento seco.

—Ooooh —susurró Frances.

La chica le mordió sin apretar el labio inferior y tiró de él. Le acarició el pecho con un dedo y jugueteó con uno de sus pezones. El dedo índice y el pulgar se juntaron y esta vez le pellizcaron con la fuerza suficiente para hacerle daño.

«Joder —pensó Kade—. ¿De dónde sacaría yo que esto era una mala idea?»

Peter North apresó a Frances por las caderas, condujo a ambos hasta el sofá y la tiró encima de él. El programa informático colocó el cuerpo de Kade sobre el de ella, arrodillado en el borde del cojín, y le hincó una rodilla entre los muslos. Las manos de Kade se sumergieron en el cabello de la chica y se cerraron. Peter North tiró del pelo y obligó a Frances a echar atrás la cabeza y a mirarlo; esperó a que ella abriera los ojos para mirarse fijamente, prolongó ese momento un instante y luego pegó su boca a la de Frances.

«Gracias, gracias, gracias, Rangan, por obligarme a venir y a divertirme un rato.»

Frances respondió hundiendo en su espalda las uñas afiladas, que le hicieron daño incluso estando la camisa de por medio. Levantó un poco las caderas del sofá para frotarse con más fuerza contra su rodilla y apretó los muslos alrededor de la pierna de Kade. Ronroneó en su boca mientras sus manos se topaban con el cinturón de él; sus dedos se abrieron paso por debajo de la camisa. Buscando piel, dispuestas a hacer sangre.

Kade hizo un esfuerzo para concentrarse. Se obligó a añadir notas en el cuaderno de la investigación. Seguía siendo un científico, maldita sea.

[Control muscular fluido. Sistemas de reacción excelentes.
Posible respuesta al dolor insuficiente.]

En el exterior, Peter North le hacía envolver un seno con una mano y le mantenía la otra enredada en el cabello de Frances. Su camisa había desaparecido. Frances descendía a mordiscos por su torso, su vientre.

[Ya no hay duda. Respuesta al dolor insuficiente.]

Entonces Frances puso la mano en la entrepierna de Kade. Estaba empalmado, todo lo empalmado que le permitían los límites de seguridad que Rangan y él habían programado en la interfaz. Frances parecía estar conforme. Le sonrió de una manera seductora mientras le estrujaba la parte delantera de los pantalones; su mano empezó a moverse al ritmo de sus muslos alrededor de la pierna de Kade...

Kade no tomó ninguna nota al respecto. Ya había probado con creces el módulo de erección.

Frances le sonrió coquetamente y mantuvo apretada la mano.

—¿Esto es por mí?

Se lamió los labios con lascivia.

En la cabeza de Kade se formó la imagen de lo que estaba a punto de suceder y su corazón se aceleró. Abrió la boca para responder.

[alerta interfaz – máximo de picos por segundo > parámetros]

[alerta interfaz – pérdida de paquetes en la conexión 0XE439A4B]

[ERROR interfaz – puerta no encontrada 0XA27881E]

[ERROR interfaz – puerta no encontrada 0XA27881E]

[alerta interfaz...]

«¡Joder!»

Su campo visual se inundó de mensajes de error y de alertas. Los parámetros visualizados se volvían amarillos y rojos. La amplitud de banda intercotidal se había saturado. Los paquetes caían. Los ciclos de los procesadores se consumían con los módulos de errores en la recepción y en la corrección, que se pisaban unos a otros en su esfuerzo frenético para reparar los fallos.

En el exterior, ni Peter North ni Kade tenían el control de su cuerpo. Sus caderas daban sacudidas espasmódicas y sus manos agarraban con fuerza la cabeza de Frances. Su entrepierna, todavía con los pantalones puestos, golpeaba el rostro de la chica con cada convulsión pélvica. Tenía la boca completamente abierta y era incapaz de fijar la vista. De su garganta escapaba un ruido incoherente.

—Ag. Ag. Ag.

[alerta interfaz – máximo de picos por segundo > parámetros]

[alerta interfaz – máximo de picos por segundo > parámetros]

[ERROR interfaz...]

«Joder. Joder. Joder.»

[detener sistema], ordenó.

Nada.

[detener sistema], repitió.

Nada.

[detener sistema] [detener sistema] [¡detener sistema de una puta vez!]

La estimulación neuromuscular cesó. Las pantallas internas de Kade desaparecieron. Sus músculos se relajaron. Sus caderas dejaron de moverse. Sus manos dejaron de